

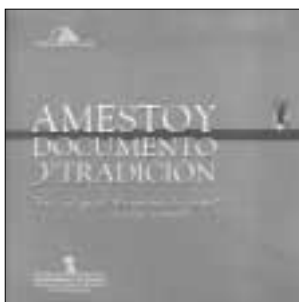
Amestoy, documento y tradición

de Ignacio Amestoy, Francisca Vilches y José Ramón Fernández

Ignacio del Moral

Amestoy, documento y tradición

de
Ignacio Amestoy,
Francisca Vilches y
José Ramón Fernández
Edición:
Centro Cultural de la Villa.
Ayuntamiento de Madrid.
Madrid, agosto de 2001



Con motivo del estreno en el teatro del Centro Cultural de la Villa de la obra *Cierra bien la puerta*, de nuestro compañero Ignacio Amestoy, el Ayuntamiento edita, en un lujoso volumen, el texto de la obra, más sendos estudios, uno breve de M.^a Francisca Vilches y otro, con más extensión y enjundia, de José Ramón Fernández, acerca del autor, además de material gráfico e información acerca del estreno.

El libro forma parte de lo que promete ser una colección en la que se publicarán los textos de las obras estrenadas en dicho Centro Cultural, acompañadas de estudios, fotografías, etc., que se inicia con un volumen dedicado a Antonio Buero y el texto de *Madrugada*.

El breve artículo de la sra. Vilches se centra en el texto, estableciendo algunos parentescos del mismo tanto con anteriores obras del autor como con *La Casa de Bernarda Alba*, de la que se encuentran ecos, según la investigadora, en elementos tales como la figura de la Tata y el ambiente de casa cerrada y habitada por mujeres que respira la obra, llegando a la conclusión de que "*Cierra bien la puerta* es, sin duda, un decidido alegato a favor de la defensa (*sic*) de los derechos de las mujeres dentro de los cauces de una tradición literaria que tuvo a Federico García Lorca como uno de sus principales exponentes".

Le sigue el estudio que, bajo el título "Don Ignacio imagina el futuro. Veinte años de escritura dramática" (referencia-homenaje al título de una de las obras más emblemáticas del autor, *Doña Elvira, imagínate Euskadi*), hace José Ramón Fernández de la figura y trayectoria del autor. Debo reconocer que, tal vez por ser un compañero tan cercano y familiar, quien esto firma no había reparado en el escaso conocimiento que tenía de la figura

de Amestoy. El estudio de José Ramón, detallado, prolijo y muy completo, revela facetas poco conocidas de su biografía y su obra, y señala las líneas, plenas de continuidad y coherencia, que marcan sus sucesivas piezas, y muestra el profundo amor y el recio compromiso de Amestoy por y con el teatro, desde sus comienzos en los años 60 en el Teatro Estudio de Madrid con Layton, a quien homenajea en una de sus primeras obras, *Mañana aquí a la misma hora*.

Sin ocultar su afecto y admiración, Fernández se detiene en cada texto, reproduciendo escenas de los mismos para ilustrar la relación de cada obra con el momento vital del autor y con las circunstancias históricas y sociológicas que rodean cada obra. Porque esta es una de las principales características de la obra de Amestoy; su profundo entronque con la realidad, su vocación de dejar testimonio de una actitud frente a los momentos históricos que le toca vivir. De esta forma, cada obra de Ignacio, incluso aquellas que a uno le pueden gustar menos, aparecen como parte de un discurso cuya importancia y coherencia tal vez no han sido (o quizá estoy simplemente confesando mi propia falta de visión) debidamente apreciados.

Señala, además, Fernández, con reconfortante generosidad, la influencia que Amestoy ha ejercido sobre su propia trayectoria y le señala como autor que ha abierto caminos que dramaturgos posteriores han seguido. Creo que esta reflexión merece un aplauso en un contexto, el nuestro, en el que cada generación suele afirmar que viene a renovar y hacer tabla rasa de cuanto existe anteriormente. Desde mi propia incorporación a la escritura, momento en que seguramente incurri en la misma arrogancia, he oído esta afirmación aproximadamente cada siete u ocho años, cuando una nueva gene-

ración se incorpora al panorama. El reconocimiento de Fernández hacia Amestoy revela una actitud distinta, más sabia y mucho más infrecuente.

Completa el volumen, naturalmente, el propio texto de la obra cuyo estreno motiva la edición.

Cierra bien la puerta es una comedia dramática, de formato muy tradicional sin grandes sorpresas, que ofrece, principalmente, la posibilidad de hacer un excelente ejercicio de interpretación a tres actrices de diferentes edades. Dado que una de las (sin duda motivadas) quejas de nuestra queridas actrices es la falta de papeles interesantes para mujeres, esta obra viene a ser una especie de regalo-homenaje a las muchas excelentes cómicas que tenemos.

Como en otras obras de Amestoy, el reflejo de la realidad, no sólo en su aspecto de actualidad (no hay que confundir), siempre coyuntural y efímero, sino en ese otro de percepción de las contradicciones y transformaciones de la sociedad, está muy presente. Es fácil reconocer en esa madre y esa hija (quizá no tanto en esa tata, que es un personaje más literario) a una buena parte de las mujeres de hoy, en sus respectivas edades, con conflictos y discursos que, especialmente en el plano psicológico y en el dolor de su relación, trasciende sus circunstancias y caracterizaciones concretas. Con un sentido autocrítico que le honra, Amestoy, disecciona, usando el bisturí de los ojos de Ana —la hija— al personaje de Rosa —la madre— con quien, por razones de edad y profesión, podría sentirse más identificado. De manera que, mostrándose también crítico con el personaje más joven, le da la oportunidad de ser protagonista, tomar sus propias decisiones y marcharse, dando un portazo que nos trae a la memoria a la Nora de Ibsen.

Por lo tanto, la actualidad de la obra está en su contenido, en su reflejo de unos cambios sociológicos, en su aguda percepción del ocaso de unas ideologías y formas de ver la vida que en su momento llegaron para quedarse..., más que en su forma, que se adscribe formalmente, y con evidente deseo de obtener una respuesta del público más convencional, a la comedia dramática en boga.

Mención y reflexión aparte merece la edición que estamos comentando: se trata,

como dijimos al principio de un volumen que podemos calificar de lujoso, impreso en grueso papel Consort Royal Silk —y con aire, mucho aire, alrededor del texto— de formato casi espectacular (diseño de Antonio Lax, maquetación de Marcos Almendros)... y que, nos tememos, tiene todos los visos de ser una de esas colecciones de alto coste, corto recorrido y escasa distribución. ¿Dónde va a ser posible encontrarlo? Me aventuro a augurar que en muy pocos sitios.

Ojalá me equivoque, pero todo, en efecto, rezuma ese olor del despilfarro institucional: El formato del libro, cuadrado, de 21x21 cm que complica su posible envío y hace incómoda su lectura y problemática su ubicación en las estanterías de una biblioteca mínimamente ordenada —no tanto su colocación estratégica a la vista sobre la mesita del café o en un escaparate—; la tinta empleada, de un tono sepia y el tipo, que no facilitan la lectura pero que, eso sí, produce un efecto de suave elegancia... El típico libro ideal para regalar desde la institución, a receptores poco interesados en la lectura y menos aún en la lectura de teatro. El típico libro, en suma... institucional, pretencioso y, a mi parecer, antipático.

Los textos teatrales no necesitan ese tipo de ediciones. El libro de teatro ha de ser manejable, práctico, legible, de fácil circulación. Tal vez no sea esta la vocación de esta colección, pero entonces, ¿cuál es? El propio Teatro Español, de quien tan poco bueno cabe decir, edita los textos en un formato mucho más "razonable". El tomazo que nos ocupa, que requiere un portafolios para llevarlo cómodamente a casa, es todo un síntoma de la actitud de las autoridades ante lo que consideran cultura: un elemento ornamental, cuyo contenido importa poco, pero que da ocasión de lucimiento.

Demos, sin embargo, la bienvenida a dicha colección. Ojalá se prolongue en muchos más títulos. Nuestros autores lo merecen. ■